

EN BUSCA DE LAS PROPIAS RAYAS

Robin Morales
Cineasta

EL CINEASTA RAÚL “Robin” Morales nos platica sobre su cortometraje de animación *El tigre sin rayas*, sobre su creación y su accidentado proceso que lo llevó a ganar el premio *Folimage Studio*, en el mercado mundial de cine de animación, MIFA de Annecy, en Francia, que incluyó la residencia de un año en ese país y una ayuda para terminar la producción y la distribución del cortometraje una vez terminado.

El corto, seleccionado en más de 100 festivales especializados y premiado en varias ocasiones como mejor animación, se encuentra en múltiples plataformas digitales y ha alcanzado relevancia mundial, por ello, le pedimos a su creador, “Robin” Morales, nos relatara su largo camino para la concreción del proyecto y lo que significó para él este trabajo desde su concepción, desarrollo y producción hasta su presentación pública. En sus propias palabras, nos dice que el cortometraje cuenta la historia de un pequeño tigre que sale en busca sus rayas perdidas, sin saber que el único lugar donde puede encontrarlas es en sí mismo.

La aventura que me llevó a realizar *El tigre sin rayas* ha sido, por mucho, la empresa y el reto más grande que he tenido que afrontar en mi vida en términos personales y profesionales y, si me permite el lector el término, espirituales.



El pequeño tigre desrayado nació como un proyecto escolar en la Preespecialidad de Ilustración, en el último año en la Licenciatura en Diseño Gráfico, en la UNAM, donde se nos encomendó la tarea de diseñar un libro-álbum *pop-up* infantil. Ahí se originó la idea: un tigrillo que decide emprender un largo viaje en busca de sus extraviadas rayas, sin embargo jamás imaginé lo lejos que la búsqueda de este felino nos llevaría a ambos.

La primer indagación comenzó con el concurso de álbum ilustrado *A la orilla del viento* del Fondo de Cultura Económica (FCE); mi yo universitario a punto de egresar, soñador y terriblemente ingenuo, igual que entusiasta, mandó el libro al concurso.

En aquél entonces me decían: “La suerte es aliada de los tontos”; años después escuché que la frase es “La suerte es aliada de los valientes”. En todo caso, valentía e ingenuidad dieron como resultado el primer embate y la obra no resultó ganadora.



Figura 1:
Fotografía extraída de entrevista con el cineasta Robin Morales
Fuente: Canal 22



Figura 2:
Imagen extraída
del *teaser trailer*
publicado por
Pixelatl
Fuente: t.ly/btD2

Intentaré resumir en pocas líneas lo que sucedió en los siguientes años, mientras mi incipiente carrera profesional comenzaba a suceder como ilustrador y diseñador, mi vieja computadora compañera de batallas murió y perdí los archivos del libro y también los discos de respaldo; solamente sobrevivieron algunos archivos en jpg corruptos e insalvables y el *dummy* con el que me gradué.

Años más tarde, me volví independiente, renuncié a mi camino como jefe de diseño de una farmacéutica y seguí mi sueño: la animación. Entre idas y venidas de estudios de animación y otros proyectos, estaba este pequeño tigre con el que sabía que tenía una deuda pendiente, una promesa inconclusa. El destino me puso en contacto con un artista argentino que se había quedado varado en México y quien se convertiría en un entrañable colega y hermano. Una tarde, su novia, otra artista de la animación, hojeaba mis libros, cuando se encontró con un pequeño cuento; *El tigre sin rayas*. Quedó enamorada de la historia y me propuso que le gustaría rediseñar el personaje. Le entregué el único vestigio que aún conservaba de este sueño felino y le encomendé que

lo resguardara con su vida. El universo tendría planes muy diferentes a lo que planeábamos entonces. El tiempo siguió su curso y el rediseño del tigre no sucedió. Muchos años después, mis amigos argentinos Nico y Emiliana decidieron regresar a su país de origen y, entre despedidas, le pedí a ella que me regresara la maqueta; con la pena más grande me confesó que no pudo encontrarla. Ni en la basura ni en la mudanza y ni los nuevos inquilinos del departamento donde vivían en la colonia Narvarte pudimos hallarlo. Ahí pudo haber terminado esta historia.

Muchas lunas pasaron, como apuntaba el texto del libro o al menos lo que alcanzaba a recordar. No sé qué lamentaba más; no haber hecho jamás una copia de la maqueta o no recordar los textos, pues, aunque sencillos, poseían cierto encanto y ligereza. No llevo la cuenta del tiempo que ha pasado desde el comienzo de esta aventura, pero, hasta este punto, pasaron como 10 años. Era momento de abandonar, o de comenzar de nuevo.

Decidí lo segundo y comencé a escribir de nuevo el libro y a ilustrarlo desde cero, ahora, un poco menos ingenuo,

confiado gracias a mi trayectoria profesional y con artes mejor ejecutadas. Por segunda ocasión, intenté el sueño del concurso del FCE. Esta vez, el jurado declaró desierta la contienda. Nadie, según explicaron, reunió los requisitos mínimos de calidad para ser considerados, y pensé, ¿Cuántas derrotas puede un soñador soportar? ¿Cuántas negativas puede recibir un tigre que sigue empeñado en encontrar sus rayas? La respuesta debería ser: todas.

En los siguientes dos años, adapté la historia a formato de cortometraje animado y lo mandé a varias convocatorias: Pixelatl, Annecy, IMCINE, y una derrota tras otra. Sin embargo, algo me decía, que debía seguir creyendo en este tigre. Lo seguía dibujando en medio de juntas aburridas, en talleres de guionismo. He comprobado que las cosas que definen nuestra vida no se encuentran cuando las buscamos. Por el contrario, llegan sin buscarlas. José Iñesta, director de Pixelatl, me mandó un inbox una noche, con la fecha próxima para cerrar la convocatoria de proyectos de Annecy, el festival de animación más importante del mundo, al cual ya había sometido a concurso innumerables veces varios proyectos y jamás había sucedido nada.

Adapté la carpeta que había preparado para IMCINE, ésta, si alguno de ustedes ha pasado por elaborar una, en sí es una proeza y un gran logro. Encontré un pequeño botón, desconocido para mí hasta entonces: Animación del mundo, decía la categoría, una donde el objetivo es apoyar proyectos de países cuyas economías que están, digamos, en vías de desarrollo y México aparecía ahí. Esta vez probé nuevamente: ¿Qué podía perder, cierto?

El proyecto resultó seleccionado y el ingenuo soñador viajó a tierras francesas, como viajan los atletas mexicanos

de alto rendimiento que deben pagarse su avión ante negativas institucionales. Al llegar a documentar mi equipaje en Madrid para viajar a Annecy, mi pasaporte desapareció como el color de mi semblante y, finalmente, el destino se encargó de devolvérselo a un policía en el último minuto. Después de un breve taller de *pitch*, me di cuenta de lo terrible que era mi presentación, sin pies ni cabeza. El simulacro de *pitch* me había dejado muy mal parado. Esa noche, en mi habitación, pensé en reformular mi presentación, cuando una urgencia de Canal Once llegó a mí: “Robin”, necesitamos que hagas una campaña de verano para mañana.

Luego de acabarla, a las 11 de la noche, me dispuse a modificar mis diapositivas y a ensayar mi *pitch* para que durara los siete minutos reglamentarios. El día llegó y el autobús no pasaba; esta secuencia bien podría ser digna de una comedia de situación, cuando el chofer tomaba todo el tiempo del mundo para acomodar moneda por moneda, saludar a todo transeúnte y cambiar turno con su compañero. Después de estar parados cinco minutos, me bajé del *bus* y a correr con mi alma para llegar al *pitch*, donde yo era el segundo lugar.

Aún puedo sentir mi corazón palpar mientras corría por la orilla del lago al encuentro con mi destino. Sudado, enrojecido, el mexicano tomó su lugar, justo a tiempo. Intenté hablar en mi mal francés, para luego cambiar al inglés, lo cual le resultó gracioso a los asistentes; lo supe algunos días después, cuando compartieron el video de mi presentación. En aquel momento estaba tan concentrado que terminé con dos minutos de sobra. ¿Cómo fue posible? Me tomó dos horas en la madrugada cronometrar cada palabra para reducirlo

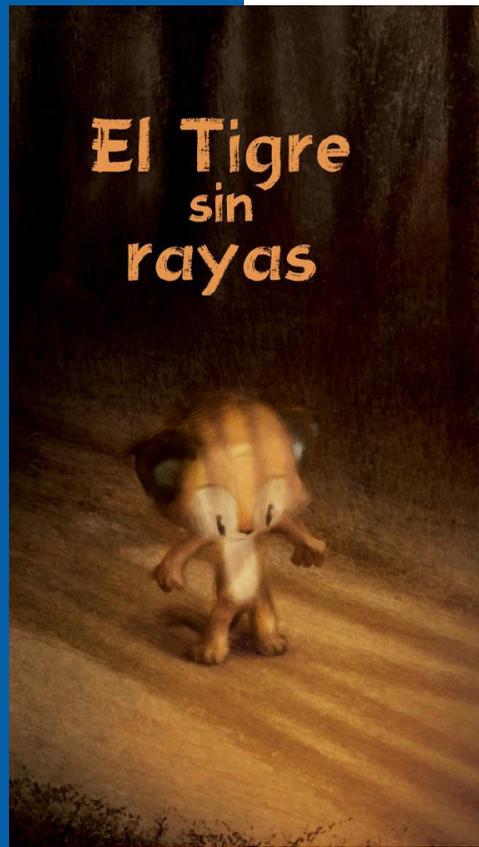


Figura 3:
Portada del libro
El tigre sin rayas
Fuente: t.ly/RemQ

de 13 a 11, a 8 y finalmente a 7 minutos. En resumen, en estas sesiones no hay ganadores; uno pitcha su proyecto y, en caso de haber productores interesados, se hace un *networking*. Pues para sorpresa de todos, decidieron otorgarme dos premios al final de la sesión. Dos residencias, una con el estudio Folimage y otra con Ciclic.

Regresé a México a finiquitar todo pendiente y alistarme a mi nueva aventura: Un mes de residencia francesa en Fontevraud, junto con otros 10 artistas de diferentes nacionalidades. Un chico escocés, una suiza, un tailandés, un marroquí, dos franceses, una coreana, un húngaro, un búlgaro, un chino y un mexicano compartieron por 30 días en una abadía mágica sus sueños animados. De vuelta en México, renuncié a mi trabajo en Once Niños, dejé mi

departamento en la Ciudad de México, llevé con mi mamá a mis gatos, a Querétaro, y terminé con la mujer que amaba. Llegué a Valence, el pequeño pueblo francés donde el estudio me alojaría para cumplir el anhelado sueño. Partí a Vendome, a mi mes de residencia en Ciclic, donde día y noche trabajé el *animatic* por mi cuenta. Entonces regresé a Valence, editando en el tren la última versión; la trece. Y lo que relataré a continuación transformó mi vida por completo: las diferencias culturales entre mexicanos y franceses resultaron ser más grandes de las que imaginaba, mi querido *animatic* no fue bien recibido por mi productora: “Es demasiado azucarado *Robin*. No puedes hacer eso, eres demasiado romántico”, al referirse a mis elecciones musicales y referencias. Es angustiante la influencia que tenemos del vecino del norte y sus hegemonías pixarianas.

En Francia hay cierta resistencia por el cine hollywoodense y sus estándares estilísticos convencionales. Ni haber perdido el departamento a una calle de Paseo de la Reforma que tanto quería ni haber renunciado a mi trabajo soñado en Once Niños ni haber cortado con el amor de mi vida, nada de eso me dolió tanto como haberme separado de mis gatos, en particular de “Chimuelo”, con quien mantuve una conexión tan grande que aún no puedo comprender.

A los pocos días de haber regresado a Valence, en esa crisis creativa con mi historia a la que, al parecer, debía agregar más acción y más comedia, mis sospechas se hicieron ciertas, mi familia no pudo ocultarme más la dolorosa verdad: “Chimuelo” se les escapó. Éste, paciente lector, constituiría el segundo momento más oscuro por el que haya atravesado. Solo, en un país completamente ajeno, excluido socialmente y



Figura 4:
Imagen extraída
del *teaser trailer*
publicado por
Pixelatl
Fuente: t.ly/btD2

perdido profesionalmente, esta noticia me fulminó. Recuerdo pasar la noche entera desgarrándome en llanto y coqueteando con la idea del suicidio. ¿Qué carajo hago aquí? Mientras el ser que más amo está allá en México, perdido...

Las siguientes semanas fueron las más difíciles de mi vida. Debía seguir adelante con este sueño, pero ¿Cómo hacerlo?: mis días se resumían en ir al estudio, regresar a comer a mi apartamento, conectarme por WhatsApp con una red que había construido desde allá, campaña con espectaculares, recompensas y una médium, que me decía que “Chimuelo” seguía vivo. Comencé a preguntarme si debía continuar o regresar a México. Me importaba más su vida que un cortometraje. Finalmente viajé, tan pronto tuve el permiso para salir del país y pasé unos días en Querétaro, buscando a mi gato e ilustrando el libro, porque, olvidé mencionar, la residencia que había ganado incluía, también, el compromiso de publicar el libro en Francia. Así, por las mañanas avanzaba en las ilustraciones de mi libro, mientras que en las tardes emprendía la búsqueda de “Chimuelo”. Puede parecer exageración o producto de mi imaginación, pero puedo asegurar con

evidencia que los paisajes ilustrados eran prácticamente los mismos que visitaba en los posibles puntos donde mi gato se había extraviado. De alguna manera, “Chimuelo”, el Tigre y yo estábamos conectados con esta historia. Como en la película *Las Horas*, los tres personajes nos definíamos unos a los otros y se puede decir que éramos el mismo personaje, perdido, buscando sus rayas.

Pasé la última noche, día de mi cumpleaños, hasta las cuatro de la madrugada, buscando a mi gato con una red conformada por ocho médiums en diferentes puntos del país, monitoreando nuestro evidente reencuentro, pero nunca sucedió. Volví a Francia deshecho, sin comprender nada, pero sabiendo que debía continuar. Alguna vez, en una clase de *storytelling*, Laurie Hutzler nos explicaba sobre el precio a pagar del protagonista en aras de encontrar su meta. No lo entendí en su momento: “Cuanto mayor sea la meta, mayor el sacrificio”, lo estaba viviendo.

Mi equipo de animación estaba formado por tres animadores: hablaba en francés con el más veterano, inglés con el danés y español con el que intentaba practicarlo conmigo. Seis señoras

coloristas, que en su vida habían trabajado en digital, y cuatro becarios que dejaron todo su corazón para llevar a este tigre a la pantalla grande. En especial, Matilde, la guerrera incansable que permaneció a mi lado durante seis meses y sin cuya ayuda jamás hubiera logrado terminar el filme.

En 11 meses, el mexicano aprendió a levantarse, a confiar en sí mismo y a soltar el control; la mayoría de las veces me sentí el tigre, aislado, viendo a los demás, sin ser parte de los círculos franceses. Aprendí a dejar ir, a lidiar con mi ego, sobre todo, al elegir a un músico que simplemente no quería ser dirigido. ¡Mexico, allez!, me gritaba el guardia del estudio a las 7:00 pm, y era el último en abandonar el lugar. El mexicano, acostumbrado a matarse para terminar a como diera lugar, no concebía que lo corrieran tan temprano del estudio. ¿Cómo voy a terminar? me preguntaba cada noche; pues bien, lo hice y a tiempo. Hay mucho que aprenderles a los franceses: la obligación del descanso es una de ellas. Así fuera regresar a mi departamento, perdido y aislado, era un menester indispensable descansar.

Ahora, a poco más de un año de distancia de haber regresado a mi país, quiero creer que “Chimuelo” salió en busca de sus propias rayas. Que escapó para no tener más miedo. Que en verdad era él quien me había rescatado de mi soledad, aunque yo creía que lo había rescatado de la calle. Que ambos crecimos. Que esta historia nos permitió madurar en formas que ni alcanzamos aún a asimilar. Que un día nos reencontraremos y saludaremos a lo lejos, asintiendo y sonriéndonos, y habremos sabido que todo debió pasar de esa forma.

El libro del Tigre sin rayas fue pu-

blicado con éxito con 7,000 copias en Francia y Suiza y está disponible en Amazon y otras tiendas en línea. El filme ha dado la vuelta al mundo, pasó por los 5 continentes, más de 40 países, más de 130 selecciones, ha acumulado al momento 105 selecciones en festivales internacionales; a la fecha, ha ganado siete premios como mejor cortometraje. Incluso podría ser nominado para los Óscars 2021 por mejor cortometraje de animación. Está disponible en varias plataformas, además, pronto pasará en la televisión pública mexicana.

La intención de esta historia es hablarle a los niños sobre el amor propio, explicar que la búsqueda externa no habla, sino la verdadera: la interna. Que ya estamos completos, que no nos hace falta nada y que sólo hay un lugar donde podemos encontrar las respuestas: dentro de nosotros. Este pequeño tigre sigue siendo un maestro para mí: El tigre sin rayas parece haber logrado algo que su creador aún pasa de largo. Que este viaje sirva de inspiración a nuevos soñadores ingenuos perdidos. Cada cual su camino. El sendero hacia uno mismo representa una aventura de por vida.

Y entonces, el pequeño tigre comprendió que sus rayas, al igual que todo lo que está destinado a ser, aparece cuando no se busca, en el momento preciso y en el lugar indicado. 🐯



REFERENCIAS

- *El tigre sin rayas* representará a México en el Festival de Annecy. t.ly/PjloL
- *El tigre sin rayas. Le Tigre sans rayures* (2018). Trailer. t.ly/67DM
- Teaser de *El tigre sin Rayas* t.ly/btD2